La Nueva España
7 febrero 1987


FOTO J. E. CIMA

De izquierda a derecha, José Menese, Enrique de Melchor y Angel Alvarez Caballero

El cantaor actuará hoy en el teatro Campoamor junto al guitarrista Enrique de Melchor, dentro de la primera cita de este arte que se celebra en Oviedo

José Menese, un intérprete entre la ortodoxia y la innovación del flamenco

Oviedo, A. M. F.

«El cante flamenco está hecho. Cada uno aporta luego su grano de arena». Son estas palabras de José Menese, un cantaor flamenco, fiel a la ortodoxia de su arte al tiempo que innovador e introductor de nuevas letras. Menese, uno de los más destacados intérpretes flamencos no gitanos se presentará hoy, a partir de las siete y media de la tarde, en el teatro Campoamor de Oviedo, acompañado a la guitarra por Enrique de Melchor. Este recital, que irá seguido de la actuación de Manuel Carrasco y su cuadro de baile, constituye una de las actividades más relevantes incluidas en la primera Cita de Arte Flamenco Oviedo 87. En la tarde de ayer, Menese y De Melchor ilustraron la conferencia pronunciada, en la sala polivalente del teatro, por el crítico de flamenco del diario «El País», Angel Alvarez Caballero.

José Menese y Enrique de Melchor llevan juntos 23 años. El cantaor empezó al lado del padre del guitarrista, Melchor de Marchena, y tras producirse la sucesión, en los primeros años de la década pasada, Menese afirma que «no sé si rechazo el cambio o es que no quiero meterme en "entripaos" ni berenjenales. El hecho de estar compenetrado con el guitarrista facilita mucho tu trabajo, por eso no me meto en sufrimientos ni me expongo a que surjan problemas de adaptación con el instrumentista». Enrique de Melchor añade que «además, nos une una amistad grande, algo que te da seguridad y confianza en el escenario porque si hace algo nuevo sabes por dónde puedes agarrarlo».

Ambos actuaron en el teatro Campoamor hace unos catorce años. De aquella ocasión, Menese recuerda haber bajado el puerto de Pajares en un día de niebla cerrada, en un Diane 6 y sacando la cabeza por la ventanilla para ver la carretera. El público aficionado al flamenco ha cambiado mucho de entonces acá. Para Menese, «quince años atrás te encontrabas con un público mayoritariamente entrado en edad. A los recitales de ahora cada vez acude más gente joven y eso para nosotros es importante. Supone actualizar el arte».

Nuevas letras

De actualización debe saber mucho alguien como Menese, considerado junto a gente como Enrique Morente o Camarón de la Isla innovador fiel a la ortodoxia, que consiguió atraerse, en un momento muy concreto, a un nuevo público de extracción universitaria en su mayoría. «Grabé mi primer disco en el año 1963 y en aquel momento comenzaba a surgir savia nueva. Para aquella gente que se acercaba por primera vez al flamenco, el texto era primordial y las letras servían para engranar a esos nuevos espectadores en este arte».

Para el crítico Angel Alvarez Caballero, aquel acercamiento de los jóvenes al flamenco coincidió con «los primeros movimientos de inquietud estudiantil. José Menese abrió camino a letras nuevas y revulsivas hasta donde se podía». A juicio de Alvarez Caballero, «la revalorización del flamenco se produjo a mediados de los años cincuenta y alcanzó su momento álgido con Antonio Mairena. La labor de este maestro fue fundamental, por lo que supuso de dignificar y popularizar este arte extendiéndolo a un público que desconocía los entresijos del flamenco».

El público

Enrique de Melchor, guitarrista de raza gitana, considerado como uno de los grandes instrumentistas flamencos, no sabe cómo responderá «un público no acostumbrado a este tipo de arte».

El escenario de un teatro con cabida para más de mil quinientas personas es idóneo para José Menese, quien considera que «aquí no hay pérdida de contacto con el espectador. Resulta un lugar adecuado porque si bajas la vista, algo para mí muy importante, tienes a la gente a dos metros de distancia. Todo contribuye, el recoveco en el que te sitúas allá arriba, la luminosidad que está ahí y sirve para algo». Para el cantaor, «el ver al público me causa una sensación muy "chunga". Si además los focos te deslumbran, te pierdes, tiendes a concentrarte más en ti mismo y las cosas, cuando el espectador responde, marchan mucho mejor».

Esta primera cita de arte flamenco, cuya culminación tendrá lugar en el Campoamor con el recital de esta tarde, está promovida por la peña «Enrique Morente» y organizada por la Fundación municipal de Cultura de Oviedo.